



16 03 2007

“Un científico reducido al silencio”

Telefonía móvil: El Dr. Wolfram Haas: está seguro de que la contaminación electromagnética (electrosmog) enferma – el problema es que sea probado por la medicina oficial.

KIRSCHHAUSEN. El Dr. Wolfram Haas ha sido médico especialista en enfermedades internas antes de volver hace aproximadamente siete años hacia la medicina cuántica y de la información, que estudia la degeneración energética de la célula. El lunes por la tarde el médico ha hecho una exposición durante una manifestación de información “telefonía móvil y sus riesgos” en Kirschhausen (Alemania) (cf. ECHO de ayer).

Cada célula enferma, explicó el médico, dispone de un déficit energético. Esto conduce a una falta energética del órgano y a la postre del conjunto del organismo. La tarea de la medicina de información será ayudar a la célula a reencontrar su cantidad natural de energía.

El funcionamiento de la globalidad del organismo no estaría sin embargo garantizado mas que cuando los fenómenos bio-electro-magnéticos naturales necesarios no fueran perturbados. Y esa sería precisamente la razón por la que cada vez más personas enferman por la contaminación electromagnética. Cuando la comunicación intercelular es perturbada por influencias exteriores como por ejemplo las antenas base de telefonía móvil, el flujo energético sería igualmente perturbado.

Contrariamente a la medicina de la información, la medicina oficial intervendría solamente al final del desarrollo de una enfermedad, o sea, al final de la cadena causal. Como ejemplo, el DR. Hass citó el caso del infarto de miocardio, desencadenado por la arteriosclerosis. Se actúa entonces solamente, cuando “el niño ha caído ya en el pozo”

La medicina de la información, en cambio, se colocaría en el primer eslabón de la cadena causal de una enfermedad. Si la transmisión de señales funcionara de nuevo naturalmente, la célula y también el organismo podrían curarse de nuevo. Un sistema biológico tan sensible como el contenido en el interior de una célula es fácilmente perturbado por los campos electromagnéticos externos artificiales. En el plano puramente cualitativo no existe ninguna diferencia, ella se encuentra sobretodo a nivel de la intensidad. El internista habla de un dominio extremadamente complejo: “Yo no estoy mas que al comienzo.”

El aspecto perverso de las enfermedades causadas por el electrosmog, sería que ellas sobrevienen insidiosamente. Si se enfermara inmediatamente, después de hablar con un teléfono móvil durante algunos minutos, muchas más personas reaccionarían a esos peligros y considerarían de una forma crítica la tecnología moderna.

El Doctor Haas ha criticado severamente el hecho de que se intente reducir al silencio a los científicos que han hecho estudios sobre los peligros de la contaminación electromagnética.

Así, en el pasado, profesores habrían perdido sus cátedras, institutos habrían sido incendiados – como en 1996 en Heidelberg.

Se podría extraer de los nuevos estudios atestigüaciones horrorosas. Pero ningún pediatra recibe tales estudios en los cuales se pondría en evidencia los nexos entre el electrosmog y la enfermedad. Y no se trata “solamente” de trastornos del sueño o de ADS (hiperactividad), sino también de enfermedades más serias como la leucemia.

El Doctor Haas habla por otra parte por propia experiencia, como contó al auditorio de la sesión de información en Kirschhausen. Él mismo se ha vuelto electro-sensible, lo que se manifiesta por problemas del ritmo cardíaco de los más severos.

Los especialistas no han podido identificar las causas. A fin de cuentas, él había constatado que los síntomas no aparecían más que durante la noche, y con el tiempo tendría igualmente acúfenos (zumbido de oídos). Una conversación telefónica con el profesor Wilhelm del hospital universitario de las enfermedades cerebrales de Francfort había sido el origen de la solución a todos los problemas. Éste le habría llamado su atención sobre la contaminación electromagnética. El Dr. Haas suprimió inmediatamente su teléfono móvil, y su estado mejoró en seis meses.

El médico de la información remite a una experiencia del hospital universitario de Milán: Durante dos minutos se ha tenido un teléfono móvil en el oído abierto de un paciente durante una operación quirúrgica y el nervio auditivo se encontró sumergido. Las mediciones habrían demostrado que habían sido necesarios ocho minutos, hasta que la velocidad del influjo nervioso se normalizara de nuevo.

Científicos de Londres han llegado a resultados comparables, examinando lo que sucede con el electro-encefalograma en el transcurso de una llamada telefónica de un teléfono móvil de dos minutos de duración. La “curva eléctrica del cerebro” (*influjo nervioso*) había mostrado un carácter altamente patológico después de la llamada telefónica y habían sido necesarios para ciertas personas hasta siete días para que esta curva se normalizara de nuevo. El Dr. Haas: “En este estado, para mí, las cosas se volvieron extremadamente claras”. Más tarde, él había visto en su propia consulta signos clínicos de enfermedades en pacientes para los cuales pudo realizar mucho más rápidamente el diagnóstico diferencial. Él habría tomado mediciones en el domicilio y sobre los lugares de trabajo. Un remedio había podido ser encontrado en numerosos cuadros patológicos.

“Para nosotros no hay ninguna duda de que la contaminación electromagnética genera enfermedad”, reafirma el Dr. Haas. El problema está en probarlo según la medicina oficial. Cada persona reacciona justamente de forma diferente frente a las influencias exteriores.

En relación a las instalaciones de antenas base de telefonía móvil, el Doctor Haas tiene una opinión clara: *“Esas instalaciones (NDT: próximas a lugares habitados) deben ser quitadas hasta que su inocuidad pueda ser demostrada”*.

